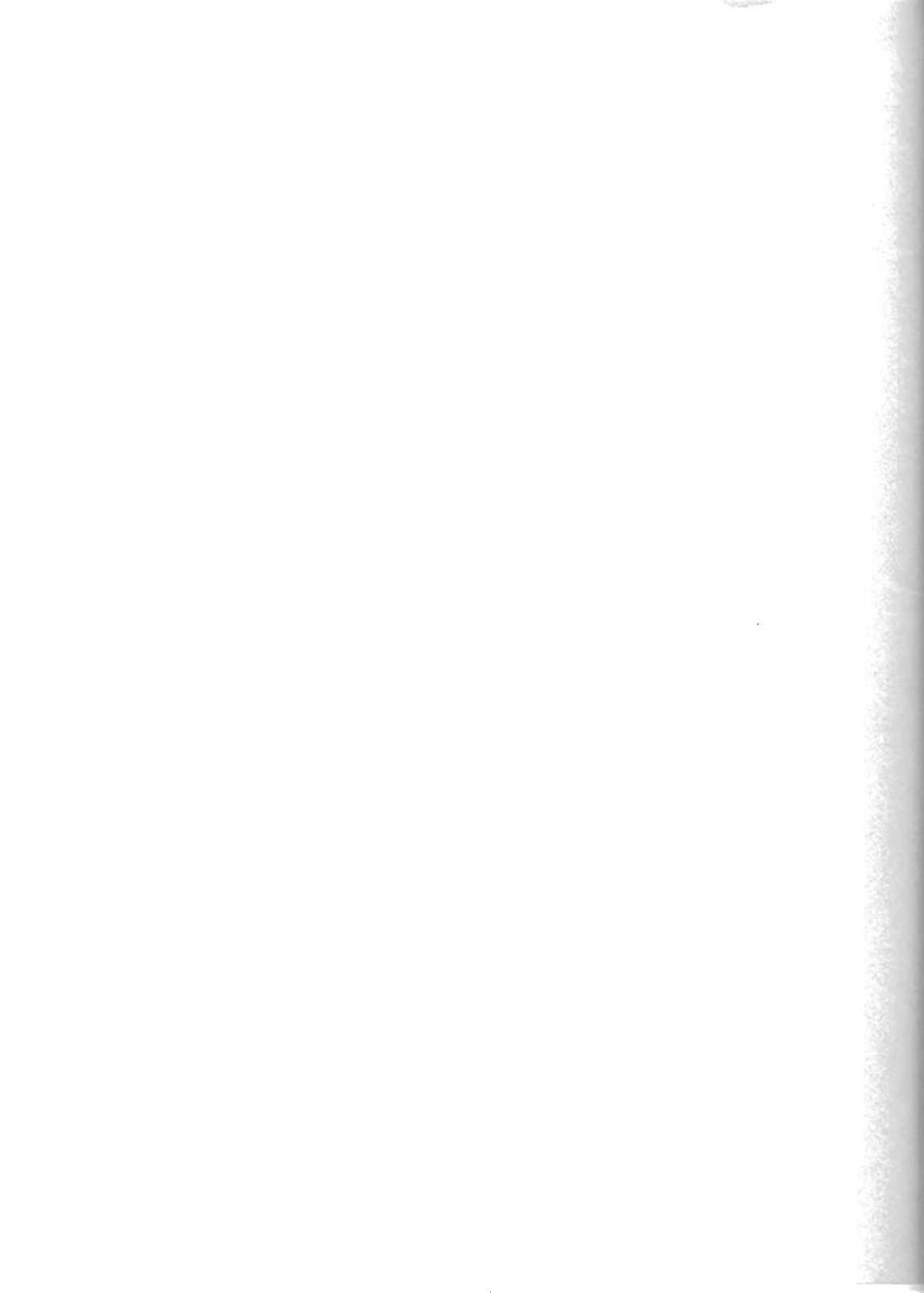


Ediciones  **Vivarium**

José Martí:
en el sol de su mundo moral

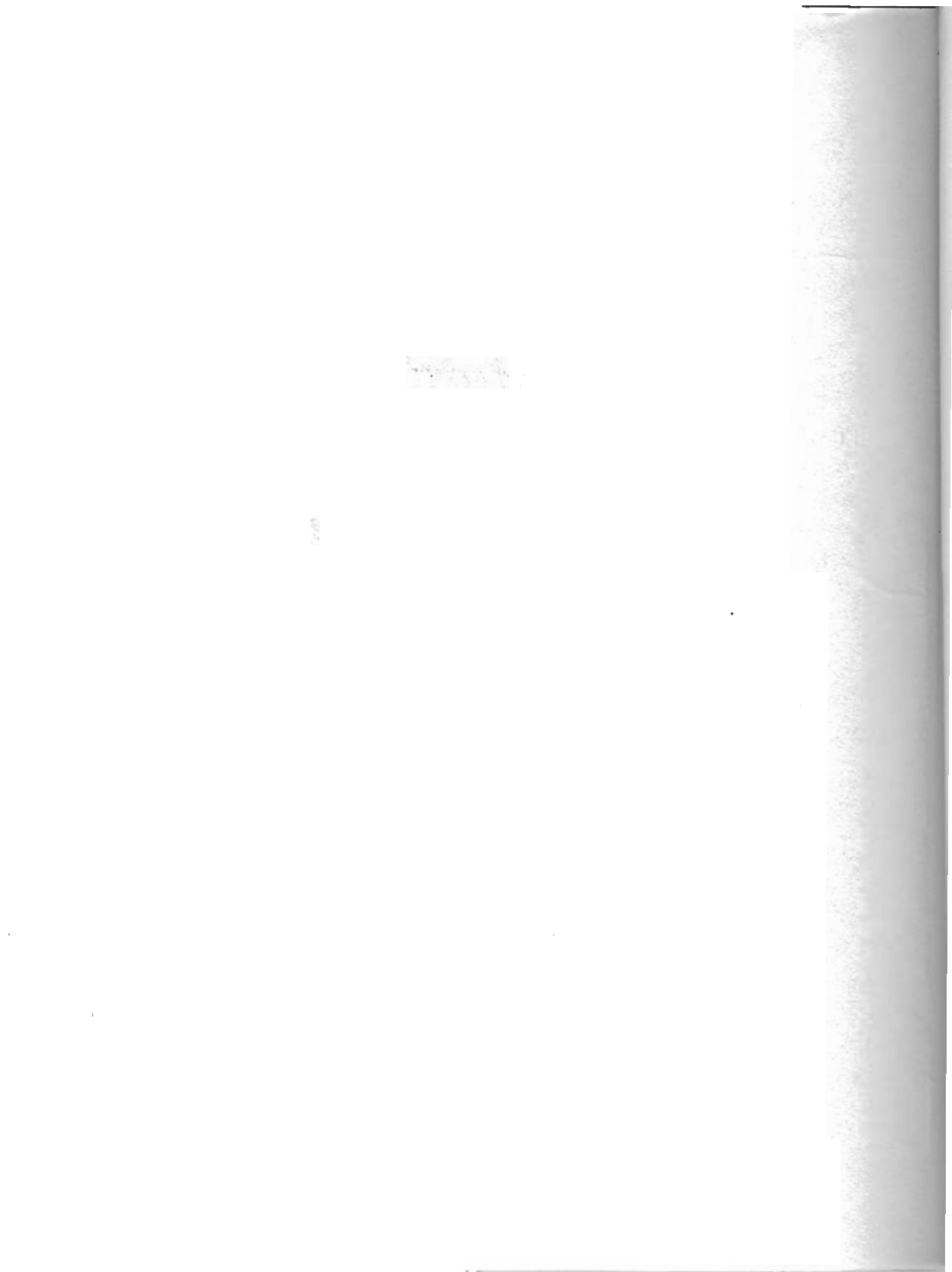
Centro de Estudios
Arquidiócesis de La Habana
Comisión Diocesana de Cultura



*José Martí:
en el sol
de su mundo moral*

Ediciones  **ar**ium

La Habana, 2004



INDICE

“José Martí: en el sol de su mundo moral” (Ivette Fuentes)/.....	5
Preliminar: Varela y Martí (Cintio Vitier)/.....	7
Ética Política martiana (P. Marciano García)/.....	14
Martí y las ciencias	
-Aspectos bioéticos en el pensamiento martiano (Josefina Toledo)/.....	41
-La presencia negra en Martí (Vladimir Sierra)/.....	53
-La Habana durante el presidio político de José Martí (Luis Enrique Ramos)/.....	59
Martí y la Humanística	
-José Martí: cuatro facetas de su personalidad (Jesús Dueñas)/.....	71
-La epopeya martiana de los puentes de Brooklyn (Carmen Suárez León)/.....	77
-Humanismo y valores (Rigoberto Pupo)/.....	88

Edición: José Antonio Michelena

Composición: Ana Margarita González Menocal

Ilustración: José Ramón Urbay

Mecacopista: **Doribal Enríquez**

Impresión: Departamento de Medios de Comunicación Social
Arzobispado de La Habana

Ediciones *Vivarium*

La Habana, 2004

Centro de Estudios Arquidiócesis de La Habana
Comisión Diocesana de Cultura

Apartado 594, La Habana 1

Telef: 862-4008

Telefax: (537) 866-8109

e-mail: arzhabana@cocc.co.cu

José Martí: en el sol de su mundo moral

La fecha del sesquicentenario del nacimiento de José Martí propició un auge en el estudio de su obra y fue pródiga en atraer la atención de todos los cubanos que una vez más buscamos en él algo más que una frase de ocasión.

Atendido en su raíz poética, analizado en su **dimensión filosófica** y, lo más, ocupados en hallar sustento a sus **propias ideas y convicciones** en el magisterio del Apóstol, Martí fue sujeto **pródigo de valoración** y recuerdo en el año del 2003.

La Arquidiócesis de La Habana, inmersa en la faena más inmediata de salvar la espiritualidad del cubano de hoy por encima de los tantos escollos **materiales** que la socavan, **convocó**, en el mes de octubre del pasado año, a un Simposio bajo el lema de la moralidad y la espiritualidad martianas. “**José Martí: en el sol de su mundo moral**”, fue momento **adecuado para hacer brillar un pensamiento que, sobre todo, busca enaltecer al hombre más cercano, en su proyección inmanente y trascendente, pero nunca ajena** a esa humanidad que se forja en el vivir diario y no en la abstracción de una entelequia que le desfigura y borra de su propia circunstancia.

Convocar a Martí para acercarnos y enriquecernos con la moralidad que nos eleva como nación, no puede detenerse tan sólo en la hondura política de su doctrina, hija de los turbulentos tiempos que le correspondieron en misión, sino en la universalidad de su visión que le hizo decir que “el hombre es un pedazo del cuerpo infinito...”, “Universo Unificado” que comunica con todas las épocas, latitudes y saberes. Sobre este vértice de atracción convergente, convocador de la más inmensa variedad de opiniones que se entretajan sin entorpecer el nudo de sus enlaces, se ensalzó la palabra de nuestro Cardenal Jaime Ortega Alamino, Arzobispo de La Habana, para sostener el Encuentro sobre la base de la diversidad de caminos en que el pensamiento puede abrir brechas de soluciones y posibilidades sin falsas superposiciones ni coincidencias, sino en la creencia de que es esa misma diversidad, marcha en paralelo de criterios concomitantes, la vía certera para “el equilibrio del mundo”.

Ajustado a este equilibrio sostenido por la diversidad, el evento contó con los campos del saber científico y humanístico (a cargo de especialistas del Centro de Estudios de la Arquidiócesis, el Centro de Estudios Martianos, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, y la Universidad de La Habana), precedidas las comunicaciones por la intervención magistral de nuestro asesor diocesano, padre Marciano García, o.c.d., quien ensayó los primeros argumentos para una posible definición de la *Ética Política* martiana, aspectos todos que anunciaron, como punto final de la controversia académica, las palabras desenfadadas y apreciadas de monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal, en calidad de Director de Cultura de la Arquidiócesis, que dispusieron el mejor ánimo de ecumenismo y amistad entre todos.

La presente entrega, que recoge todas las intervenciones del Encuentro, se enriquece especialmente con el estudio que sobre la savia fundacional que halla el pensamiento martiano en Félix Varela, bases confrontadas por la convergencia de un humanismo cristiano, ha realizado el poeta y ensayista Cintio Vitier y que publicamos como un orgánico y necesario prolegómeno.

Los jardines de la Casa de las Hermanas Salesianas, en Guanabacoa, dieron un brillo especial al sol que siempre nos alumbra, por ocultos que creamos estar, para conocer más del hombre y de su tan requerido mundo moral.

Ivette Fuentes
Septiembre del 2004

Varela y Martí

CINTIO VITIER

Tenemos la costumbre de considerar al Padre Félix Varela, con el antecedente de su maestro el Presbítero José Agustín Caballero en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio de La Habana, como el **enemigo acérrimo de la Escolástica decadente, el negador de la autoridad de los Santos Padres en materias filosóficas, el modernizador de la enseñanza de la Filosofía, asimilador del cartesianismo, el empirismo inglés y la ideología francesa, adalid de las ciencias experimentales en el propio Seminario: ejemplo, en suma, del pensamiento iluminista y de un liberalismo político, deudor de las doctrinas de la Revolución Norteamericana y de la Revolución Francesa, que lo llevó, después de la experiencia de las Cortes de Cádiz, de un avanzado reformismo al independentismo radical que manifestó en su memorable periódico *El Habanero*.**

Todo esto es indudablemente cierto si no olvidamos, para empezar por el principio, que toda decadencia supone un esplendor pasado, y que en ese esplendor del pensamiento católico, por lo menos desde San Agustín hasta Santo Tomás, estaba la raíz, a su vez profética y evangélica, de todo el pensamiento religioso, filosófico y político del Padre Varela.

Sin tiempo para más en esta ocasión, acudamos directamente a las siguientes categóricas declaraciones en sus indispensables *Cartas a Elpidio*. Allí, en efecto, leemos:

Todas las máximas de los pueblos libres, todas las doctrinas de civilización han sido enseñadas por los Padres y se hallan en esos *mamotretos* que condenan sin haber leído. Temblarían los déspotas, mi amado Elpidio, si pudieran ponerse en la mano de los pueblos las páginas en que sin consideración ni rebozo se les acusa y condena por hombres a quienes la Iglesia ha declarado santos...¹

Allí mismo apela a citas de San Agustín, fundamento de otras de Santo Tomás, como la siguiente:

Separada la justicia, ¿qué otra cosa son los reinos sino unos grandes latrocinios? Porque los latrocinios, ¿qué otra cosa

¹ Obras de Félix Varela. 1997. t. II, p. 24.

2. En su *Philosophia Electiva* José Agustín Caballero había afirmado: "Es más conveniente al filósofo, incluso al cristiano, seguir varias escuelas a voluntad, que elegir una sola a que adscribirse",¹⁰ para lo cual se apoya en pasajes de San Agustín, Séneca, Cicerón, Santo Tomás y San Pablo, quien dijo a los romanos: "Sea cada uno rico de sus opiniones"(xiv, 5). Buscando también apoyo en la tradición católica, Varela escribe: "En el siglo iv de la Iglesia, Potamón, alejandrino estableció un género de Filosofía más libre, en que cada uno buscaba la verdad, sin jurar en las palabras de ningún maestro, y estos filósofos se llamaron eclécticos, porque elegían libremente lo que juzgaban más cierto. Muchos Padres de la Iglesia fueron eclécticos, entre los cuales se cuentan S. Ambrosio, S. Jerónimo, y con especialidad San Clemente Alejandrino."¹¹

Dentro del carácter propio de su pensamiento, que pudiéramos calificar de **asistemático integrador** y que tanto nos recuerda la ausencia de **compromisos doctrinales** postulada en materias filosóficas por Caballero, Varela y Luz, Martí asimilará, sobre un fondo cristiano, ingredientes sustantivos del estoicismo, el hinduismo, el platonismo, el krausismo, el positivismo, el romanticismo y el trascendentalismo emersoniano, pero esos ingredientes encarnarán en la univocidad de su espíritu heroico, arrastrados por el impulso ascensional de su acción revolucionaria, en el más completo sentido de esta palabra.

3. Fieles a su formación iluminista, discípulos criollos de Feijóo y Jovellanos, los hombres del Seminario propugnaron el estudio intensivo de las ciencias experimentales. "Caballero —apunta Luz— fue el primero que habló a sus alumnos sobre experimentos y física experimental".¹² "Es indispensable quemarse las cejas en las hornillas y en los bufetes", decía. Nada de esto le pareció inconciliable con la revelación hebreo-cristiana ni con las enseñanzas teológicas de la Iglesia. "En un mismo entendimiento —afirmaba Caballero— puede haber al mismo tiempo acerca del mismo objeto, ciencia, fe y opinión..."¹³ En cuanto al Padre Varela, de tal modo intensificó esas enseñanzas, que prácticamente vivía en el laboratorio del Seminario, entre los aparatos donados por el Obispo Espada o por el propio Varela construidos, frente al artificio de los astros girando o entre las chispas, las corrientes, los galvanismos que, según testimonios, por su personal hipersensibilidad, lo estremecían dolorosamente en su sotana de seda negra.

¹⁰ José Agustín Caballero. *Obras*, 1999, p. 146.

¹¹ Félix Varela, *ob. cit.*, p. 142.

¹² José de la Luz y Caballero: *Escritos literarios*, 1946, p. 186.

¹³ José Agustín Caballero. *ob. cit.*, p. 186.

Consecuente con sus maestros, también Luz buscó la conciliación de ciencia y fe. La perspectiva dominante de esa conciliación está patente en el aforismo que la resume: "Las ciencias –ríos caudalosos que conducen al Océano de la Divinidad."¹⁴ Martí dirá lo mismo al final de un apunte en que leemos: "Al estudio del mundo tangible, se ha llamado física; y al estudio del mundo intangible, metafísica. / La exageración de aquella escuela se llama materialismo; y corre con el nombre de espiritualismo, aunque no debe llamarse así, la exageración de la segunda. / Todas las escuelas filosóficas pueden concretarse en estas dos [...] Las dos unidas son la verdad; cada una aislada es solo una parte de la verdad, que cae cuando no se ayuda de la otra [...] Por medio de la ciencia se llega a Dios."¹⁵ Años más tarde, con ocasión de la muerte de Darwin, reafirma su criterio conciliador. Admira la grandeza de Darwin como investigador, pero disiente de la orientación exclusiva de su teoría, frente a otras igualmente parciales, por lo que pregunta: "Y ¿es que es loca la ciencia del alma, que cierra los ojos a las leyes del cuerpo que la mueve, la aposenta y la esclaviza, y es loca la ciencia de los cuerpos que niega las leyes del alma radiante...?" Y responde: "La vida es doble. Yerra quien estudia la vida simple."¹⁶ Pero quizás la formulación más plena de estas ideas la encontramos en su ensayo sobre Emerson, donde afirma: "Cuando el ciclo de las ciencias esté completo, y sepan cuanto hay que saber, no sabrán más que lo que sabe hoy el espíritu, y sabrán lo que él sabe."¹⁷

4. Dominado por su encendido "amor patrio", inseparable de su amor solidario a Hispanoamérica pero a la vez defensor de nuestra insularidad política y espiritual, el Padre Varela escribe en *El Habanero*, además de sólidos análisis de la situación cubana, párrafos que son verdaderas alocuciones revolucionarias, precursoras de los discursos de Martí, como cuando dice:

Compatriotas: salvad una patria cuya suerte está en vuestras manos. ¡Ah! ¿y perecerá en ellas? Echad una sola mirada sobre el futuro, que ya tocamos: no permitáis que vuestro nombre pase con execración a las generaciones venideras. Al que fuere tan débil que aún tema cuando la patria peliga, cuyo temor es ignominia, concédasele la vida en castigo de su crimen; arrastre, sí, una existencia marcada en todo

¹⁴ José de Luz y Caballero: *Discursos*, 1945, p. 372.

¹⁵ O.C., t. 19, p. 361.

¹⁶ O.C., t. 15, p. 373.

¹⁷ O.C., t. 13, p. 25.

momento con abominación y oprobio. Súfranse estos tímidos, pero reprímense los que no lo fueren para asesinar la patria siéndolo sólo para libertarla. Son nuestros todos los que piensen o por lo menos operen como nosotros, sean de la parte del mundo que fueren. Unión y sincera amistad con ellos. Son enemigos todos los que por cualquier respecto lo fueren de la Patria. Firmeza y decisión para castigarlos. Olvido sobre lo pasado. La generosidad en cada partido, no es ya sólo una virtud moral; es un deber político, cuya infracción convierte al patriota en asesino de su patria. Unión y valor; he aquí las bases de vuestra felicidad.¹⁸

5. Las circunstancias de la Isla, como sabemos, no estaban maduras para la prédica de Varela, quien al cabo se retiró al ejercicio de su ministerio, a la polémica religiosa y a la composición de sus magistrales *Cartas a Elpidio*. En total vivió casi 30 años en los Estados Unidos, muy ligado a la Iglesia irlandesa de los pobres, que tan dignamente representaría más tarde el Padre McGlynn, con quien tanto se identificaría Martí. Su experiencia de aquel país, en el que por su virtud y su saber se granjeó el más alto respeto, el cariño y la devoción de sus correligionarios, pero del que nunca quiso hacerse ciudadano, las numerosas observaciones críticas que hizo de la sociedad norteamericana en las *Cartas a Elpidio*, lo constituyen también en verdadero precursor de la experiencia que unos 50 años después, tendría Martí, reflejada en sus crónicas.

Si en una de estas leemos de los Estados Unidos: “señor en apariencia de todos los pueblos de la tierra, y en realidad esclavo de todas las pasiones de orden bajo que perturban y pervierten a los demás pueblos”,¹⁹ Varela ya había advertido, contra la opinión generalizada, y adelantándose al espíritu rector de las crónicas martianas, desde 1835:

Siempre se presenta a este pueblo como un modelo de perfección, y aunque yo soy uno de sus admiradores, quisiera igualmente que no se alucinasen muchos y perdiesen la importante lección que la experiencia puede darles en este mismo país que tanto elogian. Los defectos de los grandes hombres siempre han sido el mejor correctivo para enmendar a los medianos; y del mismo modo, las imperfecciones de

¹⁸ *Obras de Félix Varela*, 1997, t. II, p. 176

¹⁹ O.C., t. 9, p. 27.

los pueblos adelantados deben servir de antídoto para el veneno que pueda introducirse en otros menos prácticos.²⁰

Por todo lo apuntado, y mucho más que pudiera decirse –incluyendo la enérgica censura que hizo de los errores de su propia Iglesia–, el Padre Varela fue muy anticipado precursor de la Revolución martiana y ejemplo nobilísimo del mejor catolicismo americano, el que se inicia con el sermón de Fray Antonio de Montesinos en La Española y prosigue con Bartolomé de las Casas, Vasco de Quiroga, Antonio de Vieyra, Luis Beltrán, Servando Teresa de Mier, Melchor de Talamantes, Miguel Hidalgo, José María Morelos, Mariano Matamoros, Andrés María Rosillo, Idelfonso Escolástico Muñecas, y resurge en nuestros días, desde la inolvidable figura del Padre Camilo Torres, en las vanguardias cristianas de América Latina. Pero además de haber sido uno de los fundadores de la nacionalidad y precursor de José Martí, el Padre Varela fue, como servidor de su patria, de los pobres y de los marginados, en sí mismo, una preciosa realización humana, cuya vida, obra y espiritualidad debemos conocer a fondo todos los cubanos.

²⁰ Obras de Félix Varela, 1997. t. III, p. 84.

Ética Política Martiana

P. MARCIANO GARCÍA

Introducción

Los valores morales de una persona se manifiestan en la coherencia entre sus palabras y sus acciones. Las palabras de José Martí, el apóstol de nuestra independencia, las tenemos afortunadamente en sus muchos escritos conservados. Hay que destacar que ellos son parte importante de sus acciones, porque fueron las palabras el instrumento principal de su acción.

En este estudio vamos a referirnos a palabras y a acciones suyas en las que se revela su ética política. Examinaremos cuidadosamente los escritos y acciones que expresen los aspectos morales de su acción política. Esta investigación, por lo tanto, tiene exclusivamente como objeto los conceptos y comportamientos éticos de Martí. Pero no en todos los campos, sino solamente en los aspectos referentes a la Independencia de Cuba, concretamente en lo tocante a las formas de obtenerla y a las características de la República que debía surgir después de lograda la independencia. Los otros muchos y relevantes elementos de su pensamiento no son objeto de esta investigación.

No estamos tampoco interesados en las opiniones que otros estudiosos se hayan hecho sobre estos temas, queremos acceder personalmente a la fuente, teniendo como único criterio la palabra y la acción del mismo José Martí. Las opiniones de otras personas sobre el tema nos merecen el mayor respeto, pero no es nuestro objetivo examinarlas en esta búsqueda del pensamiento y el comportamiento moral del Apóstol, ni emitir juicios sobre lo acertado o no de dichas investigaciones.

Haremos el examen en el mismo orden en que se produjeron sus escritos y sus comportamientos, destacando los acentos morales de los mismos. Así podemos apreciar mejor el desarrollo mismo moral del Apóstol. Tampoco nos interesa fundamentalmente lo que el mismo Martí pensó sobre lo que era o no era moral en sí, o respecto de otros asuntos. El objeto de esta investigación es lo que hay de moral en lo que él escribió referente a los aspectos ya señalados y sus respectivos comportamientos. Como los escritos están ahí para ser leídos y vueltos a leer cuantas veces se quiera, ellos serán el objeto principal de nuestra investigación. Sus acciones pasaron, quedan sus datos para la historia.

Pero no podemos entrar en su interioridad, porque nos es desconocida, excepto cuando el propio Martí dejó **testimonio escrito** acerca de las razones de sus actos, y entonces son ya escritos suyos.

Es obvio que al hacer esta investigación sobre **la moral política de Martí** yo poseo mis propios criterios morales, independientes de los que pudieron ser los criterios mismos martianos, pero no se trata tampoco de buscar las coincidencias de mis criterios morales con los de Martí, ni a la inversa, sino exactamente los que él expresó y practicó de forma constante como moral en la gestión de la independencia de Cuba y su futuro político.

1.- Los primeros años

Casi niño enfrenta Martí acontecimientos que lo afectan gravemente, que amenazan su vida. Ante ellos reacciona de tal modo que, en lugar de destruirlo, lo modelan, lo forjan y lo definen de modo decisivo. Desde muy joven, un adolescente todavía, se encuentra preso. Encara esta situación de grave peligro para su misma vida con extraña entereza. El 10 de noviembre de 1869 escribe a su madre: "Mucho siento estar metido entre rejas; -pero de mucho me sirve mi prisión."¹

El principio de realismo que ya posee está fuertemente asentado. Se encuentra preso, pero piensa que le está sirviendo para mucho. Aquella avalancha que se le ha venido encima no apaga su ardor juvenil, por el contrario, sin que él mismo sepa cómo, lo agiganta. Tiene ya madurez adquirida para enfrentar las vicisitudes de la fortuna: "Tengo 16 años y muchos viejos me han dicho que parezco un viejo."²

Su rostro refleja, ya desde niño, una persona reflexiva, casi ensimismada. Pasa, antes de cumplir 20 años, por situaciones existenciales de enorme violencia física y moral. Prematuramente ha sido un condenado, demasiado pronto se ha convertido en un exiliado. De todo saca provecho. Desde adolescente se sitúa con toda lucidez ante la tarea que dará sentido a su existencia: CUBA.

La independencia de Cuba llena todo su ser de hombre, multiplica sus energías, a ella consagra todo su esfuerzo. Se sabe atrapado entre dos fuerzas que se oponen de modo irreconciliable y violento: el pueblo de Cuba, que con las armas reclama su independencia, y el gobierno español, que la rechaza de modo absoluto y despliega todo su poder militar para impedirlo. Por no conceder a Cuba su independencia el gobierno español lo tuvo preso y ahora lo tiene desterrado. Desde ahora

¹ José Martí. *Obras Completas*. Editora Nacional. Segunda Edición. La Habana. 1965. Tomo I. Pág. 40

² *Ibidem*

echa su suerte, apostará por la independencia de Cuba. Es la causa que, con 18 años, llena su inteligencia y acrisola la fuerza vehemente de su voluntad. Justamente entonces se revela su temple moral. Su reacción ante aquellos acontecimientos que, por su violencia, tienen la fuerza para cambiarlo todo, manifiesta la ascensión y el valor de su espíritu. En el *Presidio político en Cuba*, 1871, describe ese misterioso proceso que lo ha transformado: “¡Cuánto, cuánto pensamiento extraño agitó mi cabeza! Nunca como entonces supe cuánto el alma es libre en las más amargas horas de la esclavitud. Nunca como entonces, que gozaba en sufrir. Sufrir es más que gozar: es verdaderamente vivir.”³

Y llega al convencimiento de que: “el que sufre por su patria y vive para Dios, en este u otros mundos tiene verdadera gloria.”⁴

Con la fuerza que le da la experiencia de la brutal prisión que ha sufrido junto a otros cubanos, ancianos, niños, blancos y negros, se levanta para reclamar a España, donde se encuentra desterrado, al menos un poco de piedad para los presos políticos de Cuba. Su recurso se dirige, en última instancia, al tribunal inapelable de Dios: “Dios existe, y si me hacéis alejar de aquí sin arrancar de vosotros la cobarde, la malaventurada indiferencia, dejadme que os desprecie, ya que yo no puedo odiar a nadie; dejadme que me compadezca en nombre de mi Dios.”⁵

El gobierno español se muestra indiferente ante el dolor del pueblo de Cuba, sufrido por Martí de forma cruel en su prisión política. No existe tribunal más alto que Dios. Allá, ante el mismo tribunal de Dios, cita Martí al gobierno español, para que examine su conciencia. Ante la posible alternativa de que ese gobierno va a seguir insensible, en su corazón no encuentra otro sentimiento que la compasión, no el odio, porque él no puede odiar. Sólo podrá compadecerse. Tampoco puede maldecir, “Si mi Dios maldijera, yo negaría por ello a mi Dios.”⁶

Ni el odio ni la maldición tienen lugar en su corazón, porque son sentimientos ajenos a la norma suprema de su ética, Dios mismo. ¿Son sólo arranques líricos de su juventud, o ya son convicciones maduras, inalterables, de su conciencia personal? Detrás de estas solemnes proclamaciones morales está la enseñanza de Mendive, de Varela, de una rica tradición de filosofía perenne.

Después de describir las torturas atroces a que han sido sometidos ancianos y niños, escribe: “Verdad que el martirio es algo de Dios. Y ¡cuán desventurados son los pueblos cuando matan a Dios!”⁷

³ Ib. Pág. 54

⁴ Ib. Pág. 54

⁵ Ib. Pág. 45

⁶ Ib.

⁷ Ib. Pág. 73

Se refería a las torturas de toda clase a las que había sido sometido el anciano Nicolás del Castillo. Revive la imagen de Lino con sus doce años de edad y comenta: “Verdad que el espíritu es Dios mismo. Y ¡cuán descarriados van los pueblos cuando apalean a Dios.”⁸

Cuenta la escena del negrito Tomás con sólo once años:

Aquí viene riendo, riendo, una ancha boca negra...

Y Dios llora

Y ¡cuánto han de llorar los pueblos
cuando hacen llorar a Dios!⁹

Son visiones apocalípticas surgidas de su sentido de justicia ante el atropello del indefenso. Escribe su alegato para impactar al lector español, para llamarlo a reflexionar. Él, que sólo tiene 18 años, llama a los viejos políticos españoles a un momento de sensatez.

En síntesis, el alegato de *El presidio político en Cuba* podría ser éste: La razón por la que España tiene que mantener su dominación colonial sobre Cuba es la creencia de que Cuba es parte integral de España. La razón de la integralidad. Sería una deshonra para España abandonar la dominación de Cuba porque es parte de su territorio. Martí responde con este razonamiento:

No en nombre de esa integridad que no cabe en un cerebro bien organizado; no en nombre de esa visión que se ha trocado en gigante; en nombre de la integridad de la honra verdadera, la integridad de los lazos de protección y de amor que nunca debisteis romper; en nombre del bien, supremo Dios; en nombre de la justicia, suprema verdad, yo exijo compasión para los que sufren en presidio, alivio para su suerte inmerecida, escarnecida, ensangrentada, vilipendiada¹⁰.

De modo vehemente, dentro de un lirismo de resonancia mística, Martí muestra que España ha perdido todo derecho sobre Cuba por haberle negado antes todos sus derechos. Es una argumentación de enorme peso moral.

Por eso se empeña hasta su muerte en sufrir por su patria y en vivir para Dios. Este empeño respecto de la independencia de Cuba no es un voluntarismo irracional, es una decisión moral de enorme importancia, de profunda racionalidad. Revisa los argumentos españoles y los somete a una crítica tan serena como aguda:

⁸ Ib.

⁹ Ib.

¹⁰ Ib. Pág. 40

Y no constituye la tierra eso que llaman integridad de la patria. Patria es algo más que **opresión**, algo más que pedazos de terreno sin libertad y sin vida, algo más que **derecho de posesión a la fuerza**. Patria es comunidad de intereses, **unidad de tradiciones**, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de **amores y esperanza**.¹¹

Nada de esto **existe entre** Cuba y España, no integran una patria. El alegato español carece de todo fundamento. En cambio, los cubanos tienen verdaderas razones para ser independientes:

Cuba reclama la independencia a que tiene derecho por la **vida propia que posee**, por la enérgica constancia de sus hijos, por la **riqueza de su territorio**, por la natural independencia de éste, y, **más que por todo**, y esta razón está sobre todas las razones, **porque así es** la voluntad firme y unánime del pueblo cubano.¹²

Es un **principio universalmente válido: aquellos hombres que viven en un territorio separado geográficamente de todo otro, que tienen recursos para su subsistencia, y que deciden ser independientes, tienen todo el derecho de serlo. Son las dos condiciones esenciales para una existencia autónoma: el territorio autosuficiente y la voluntad formal de quienes lo habitan. Esto es un absoluto, es así, y de otra manera no podría ser. Es un derecho natural, el llamado *Derecho de gentes*.**

El apego a los derechos forma parte esencial de la ética de una persona, pero la entrega total a su defensa, incluso hasta comprometer la vida física misma, revela una eticidad superior. Es absolutamente claro, Cuba es un territorio separado de todo otro, suficiente para mantener a sus habitantes, y ellos, los cubanos, han decidido de forma unánime e irrevocable su voluntad de independencia. Tienen un derecho absoluto a ello. Quienes no reconozcan tales derechos, están ciegos. Esta es ahora la situación: "Cuba ha pensado así. Cuba cree ya que la independencia es su única ventura, su único deseo, su única necesidad. ¿Qué va a hacer España ante esta enérgica resolución?"¹³

Pregunta angustiada, lanzada a una tapia sorda en una noche oscura. Pero, en medio de esta tiniebla, una luz brilla, nace una esperanza allá, muy lejos. Ahora que en España ha sido creada la República, **que ha cesado la tiranía, ahora hay una cierta posibilidad de comprensión para el pueblo cubano. Pronto la realidad impone su dureza: el gobierno de la República española en nada cambia su posición en la *Cuestión cubana*.**

¹¹ Ib. Pág. 93

¹² Ib. Pág. 95

¹³ Ib. Pág. 111

